

todo á las figuras en detrimento de los cuerpos, y se preocupa vagamente de los accesorios. La misma tendencia á sacrificarlo todo á las figuras se advierte en Helleu. El talento de Thevenot es mucho más amplio y poderoso. Todos sus personájes como el cura en la *Sacristía*, la aldeanita en la iglesia, están tratados por él á fuer de observador á quien no se ha escapado ningún detalle: viven, piensan, llevan consigo su carácter propio y se adaptan admirablemente al medio en que están colocados, y así bajo el frac ó la casulla, como bajo el vestido de seda ó la blusa de percal, cada cual está hecho de carne y hueso y los paños no disimulan ninguna inflexión, una curvatura, una morbidez del cuerpo.

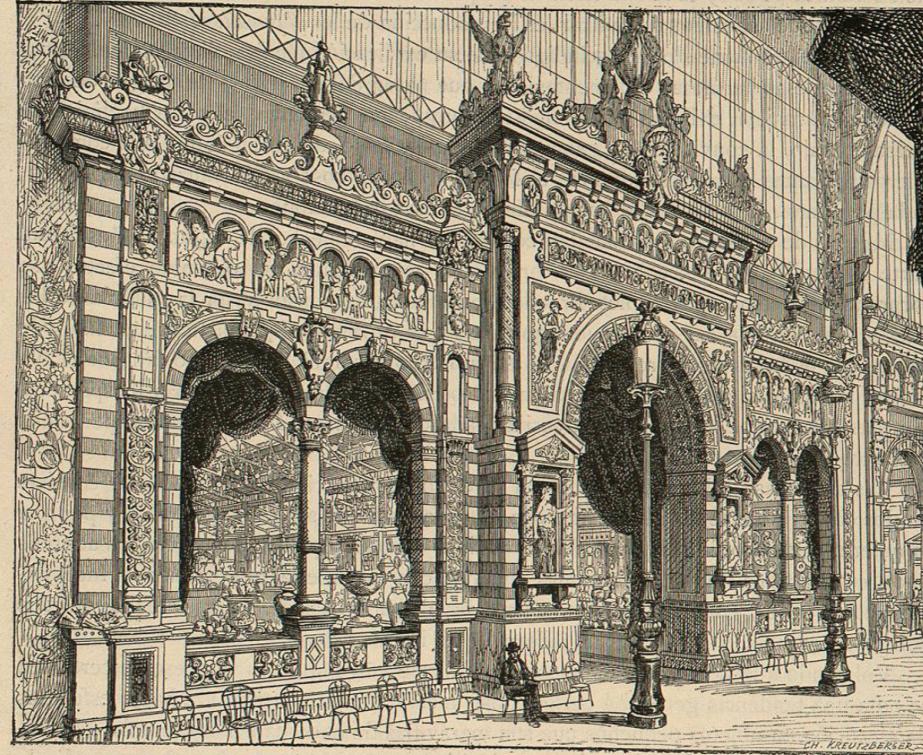
Dagnan-Bouveret no por ser más contenido y más severo, nos conmueve menos. Su retrato de una mujer vestida de luto, cuya palidez resalta con intensidad bajo el negro crespón que la cubre, es un admirable fragmento, rigurosamente dibujado y de un modelado maravilloso. Es la tristeza hecha mujer; lo que prueba que la representación de la verdad está por encima de todas las alegorías.

Pero el pastel no se presta solamente al retrato, aunque los pastelistas se dedican particularmente á él en su mayoría. Muchos de los expositores abarcan bastantes géneros, por ejemplo, Besnard, que exhibe un *Grabador* asombroso de movimiento y de verdad, y una visión de cabezas de mujer titulada *Flores de agua*, tratadas de una manera primorosa. Besnard es una personalidad aparte, siempre en busca de impresiones nuevas y que, con un dibujo irreprochable, traduce todas las vivezas de su imaginación y no retrocede ante ninguna audacia. Duez no tiene esta intensidad, lo cual no le impide presentar bonitas composiciones, de tonos muy delicados y de conjunto bastante decorativo. John Lewis Brown se muestra fiel á sus cielos claros y á sus paisajes de un verde mojado sobre el que se destacan las túnicas rojas de los cazadores. Dibuja maravillosamente sus caballos que viven, corren y piafan, y saca del sport efectos que cautivan á los más profanos. Y de pronto, pasando de las preocupaciones sociales á los terribles recuerdos de la guerra, llega á los límites del drama con su *Al otro día de la batalla*, aglomeración de jinetes tendidos en revuelta confusión con sus caballos.

El pastel cuadra perfectamente al pintor Heilbuth y en su estanque, en sus árboles, en sus personajes encontramos la misma elegancia fluida que imprime á todo lo que hace. Montenard se reconoce entre todos por el vigor de sus tonos y por el brillo extraordinario que sabe aplicar á sus paisajes y á sus marinas. Lhermite exhibe obras muy notables y entre ellas la *Confirmación* de niñas cubiertas de blancos velos, el *Baño* al declinar el día en pleno campo y á orillas del agua clara y su *Escuela de niños*, tan llena de movimiento y en la que cada cual tiene su fisonomía particular, dan una idea completa de ese talento tan variado al que todos los géneros interesan y que sale airoso en todos ellos. Cazin también es expositor y su *Aldea*, precioso efecto de noche, y su *Deshielo* en la cañada, son obras dignas de atención: el pastel expresa bien esas brumas crepusculares, el misterio de las lontananzas, el encanto de las horas indecisas. Finalmente, Puvis de Chavannes presenta su *Botánica*, su *Piedad* y su *Estudio de mujer*, que son de impresión asombrosa.

Como se ve, nuestra escuela de pastelistas, resucitada, está ahora llena de vida y de ardor. Produce sin cesar, y produce obras que nos honran, teniendo la ventaja de dejar á cada cual su independencia. Los antecesores del siglo XVIII tienen dignos sucesores en nuestro tiempo.

EDMUNDO BAZIRE



Puerta de la clase de Cerámica en la Galería de treinta metros.

LA CERÁMICA EN LA EXPOSICIÓN

Aplicada á la construcción ó á la ornamentación fija, la cerámica se presenta en la Exposición bajo todas las formas y con asombrosos progresos. Al lado de los barro cocidos y de las tejas esmaltadas, hay cuadros de revestimiento de M. Gillet; otros cuadros de loza de M. Roy, que ha hecho, para las puertas Rapp y Desaix, piezas de barro cocido que valen tanto como la maravillosa decoración cerámica del Palacio de Bellas Artes y de las Artes liberales de Muller y Leibnitz; areniscas de Delaherche; hermosas composiciones de Fargue, y frescos de Claimi, que están bajo el Dombó central, y que han sido ejecutados en la fábrica de loza de Longwy con arena vitrificada y amalgamada á los colores cerámicos ó á los óxidos metálicos obtenidos por medio del fuego.

Pero nos limitaremos á hacer esta ligerísima mención de la cerámica monumental para ocuparnos de la que comprende especialmente los objetos de uso, vajilla ó vasijas y que, á pesar de la infinita variedad que le da la ciencia de nuestros modernos artistas del fuego, se divide en dos categorías perfectamente definidas: la *porcelana* y la *loza*.

La primera ha realizado grandes progresos de diez años á esta parte y aun está en vías de pasar por notables transformaciones; pero la novedad, la sorpresa de la Exposi-

ción cerámica de 1889 es la aparición de las porcelanas coloreadas en la masa por el procedimiento que acabamos de indicar; es la producción de los *flameados* (*flambés*).

¿Y qué es un flameado? Prescindiendo de su explicación técnica, diremos que los flameados son esas hermosas ornamentaciones que pasan del encarnado de sangre de toro al morado amatista, del gris pálido al azul turquí, que penetran la pasta kaolínica de arriba á abajo, la convierten en gema, en ágata, en jaspe, aparecen aquí y allá como regueros brillantes y desiguales sobre el fondo, hecho untuoso y mineralizado, de la delicada porcelana. El cobre es el que da tan poderosas coloraciones.

Muchos de nuestros más hábiles ceramistas habían hecho de algunos años á esta parte esta aplicación del cobre á sus productos, pero ninguno ha obtenido efectos tan sorprendentes como M. Chaplet. Práctico consumado, ceramista hasta la médula de los huesos, este artista ha conseguido gobernar á su capricho el fantástico elemento, de suerte que el óxido de cobre, calentado en su horno hasta el rojo oscuro ó hasta el lila pálido, reviste casi á su albedrío una misma pieza de las coloraciones más inesperadas. En particular, tiene una minúscula vasija cuadrada que ofrece á la vez en su superficie el azul turquí y el encarnado.

Las areniscas de M. Delaherche son un éxito de la sección cerámica, lo cual consiste en dos cosas. Ante todo, M. Delaherche es un artista que sabe lo que quiere y por qué lo quiere: él mismo dibuja y modela sus vasijas, ánforas y platos, y prefiere los adornos poco complicados, las flores que más cuadran con la materia que trabaja. Hace flameados notables, y una de las particularidades de su exposición es que muchos de ellos son transparentes y dejan ver el adorno que llevan debajo.

Volviendo á la porcelana, reconoceremos desde luego que en el presente ciertamente se nota una tendencia general á perfeccionar más y más la materia y á hacer esfuerzos de ejecución en objetos pequeños que son maravillas de habilidad. Por ejemplo, M. Hache, de Vierzon, expone unas tacitas preciosísimas, que parecen hechas de una película de porcelana, estriada, rayada, cuadrículada, con calados, cuyo blanco lechoso está avivado con un filete verde ó azul. Pero la palma, en esta clase de productos, corresponde sin disputa á la casa Haviland de Limoges que ha ganado el premio de honor.

La casa Haviland, más bien que una fábrica, es una instalación de arte; de ella salen á millares vajillas de toda clase y de todos precios. En ella se profesa el culto de lo bello, se cuida hasta de los menores detalles; está perfectamente organizada, reuniendo en torno de una sola voluntad, meticulosa y persistente, los colaboradores más hábiles que se pueden encontrar, y no permitiendo que salga de sus almacenes sino lo que es irreprochable. El gusto, llevado á su más alta expresión y cuyo capricho no tiene otros límites sino el respeto á las condiciones de la materia en que se ejerce, es la cualidad recomendable y la marca de todo cuanto sale de la célebre fábrica de Limoges. Una de las glorias de la casa Haviland son esos juegos de café ó de te, que vemos preciosamente guardados en lujosos estuches, y cuya originalidad especial consiste en no ofrecer á la vista sino tazas de diferentes colores, tazas exquisitas, delicadas y finas que parecen talladas en magníficas sustancias, variadas como el abigarrado plumaje de las más pintadas aves y cinceladas como alhajas.

La porcelana no siempre está tratada en nuestro país con semejante delicadeza é igual arte, pero en el extranjero, en la exposición de Dinamarca encontramos, en igual grado, resultados no menos perfectos. Y sin embargo, no hay nada tan sencillo como la porcelana de la fábrica real de Copenhague: una materia blanca y pura, pocos colores en

los que un azul vivo casa con un pardo claro y vetitas de oro de extraordinaria delicadeza: tales son todos sus recursos. Nada de coloraciones complicadas obtenidas en el fuego de mufla, sino tan sólo dos ó tres tonos en el fuego fuerte. Con tan pocos medios, los artistas daneses hacen prodigios, y la vitrina en que exponen sus platos, sus vasijas, mil objetos menudos, y lindos pececillos de un aspecto tan viviente y de una realidad tan expresiva, cautiva la vista y sorprende agradablemente.

Después de Francia y Dinamarca, es Inglaterra la que presenta más interesantes productos, y los hermosos jarros y tazas de café de Brown-Westhead, Moore and C.^o, las suntuosas piezas de la casa Daniell and Sons y las areniscas artísticas de Doulton and C.^o, merecen entusiasta aplauso.

La loza tendría derecho á un estudio profundo, porque de diez años á esta parte ha hecho extraordinarios progresos. La palabra genérica *loza* ya no designa hoy solamente los utensilios de arcilla, los cacharros de fractura terrosa cubiertos de un baño de barniz, sino que comprende una variedad asombrosa de productos fabricados con los más variados elementos, de los que, si bien la arcilla y la sílice son las bases, en cambio el ingenio de los artistas los transforma á su albedrío, y los recursos de la química permiten adornarlos con extraordinaria riqueza.

Entre los fabricantes de loza que se distinguen por su gusto, citaremos á M. Lacheval que presenta efectos muy nuevos en sus jarrones, de formas tan variadas, en sus fuentes con el fondo adornado de figuras, y en sus platos, casi todos interesantes.

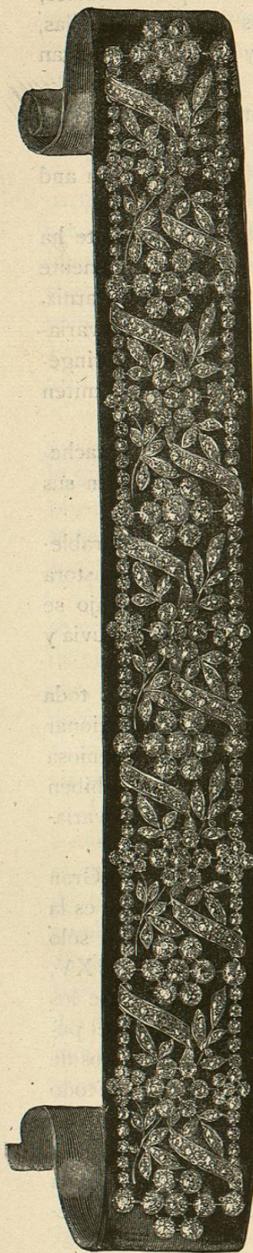
Otro fabricante notable, es el conocido vidriero E. Gallé, quien adorna admirablemente sus jarrones de episodios de las leyendas lorenesas, como la historia de la pastora de Domremy, la caza maravillosa del rey de Jerusalén, y la suavidad de su trabajo se inspira en el rocío de la flor, en la fluidez de un cielo, en las salpicaduras de la lluvia y en todas las armonías de la naturaleza.

Entre los fabricantes que ejecutan industrialmente y en vastas proporciones toda clase de obras de loza, así vajillas, como entrepaños de pared, es justo mencionar á MM. Utzschneider y compañía, de Sarreguemines, los cuales han tenido la ingeniosa idea de organizar su exposición en el comedor del Pabellón del Gas, en el que exhiben todas las aplicaciones de su industria, habiendo revestido las paredes de lozas de variadas dimensiones.

Hay una casa que presenta en compendio toda una exposición cerámica y es el Gran Depósito. Esta casa se ha formado, de treinta años á esta parte, una especialidad, y es la de abarcar todas las especialidades. Su álbum es un verdadero museo: pues no tan sólo se encuentran en él las creaciones propias de esta fábrica, como la hermosa vajilla Luis XV, de porcelana, hecha para la Exposición de 1889, sino también las de la mayoría de los ceramistas de renombre que se valen de ella como un intermediario entre ellos y el público. Inglaterra y Bélgica, Italia y Austria le confían sus mejores productos. Objetos de tocador, juegos de te ó café, vajilla, jarrones gigantescos, piezas de uso ó de lujo, de todo hay allí, para todas las bolsas y para todos los gustos. Es la flor de las artes del fuego de más de cien fábricas, que se puede apreciar en un instante.

Y con esto, puedo terminar sin escrúpulo la presente revista de la cerámica, en la Exposición, pues si forzosamente he incurrido en algún olvido, el lector sabrá cómo remediarlo.

PLATEROS Y JOYEROS--ENCAJES Y BORDADOS



Brazaletes, joya Luis XVI
de MM. BAPST Y FALIZE

La platería se divide en dos ramas distintas, ambas magníficamente representadas en la Exposición: la religiosa y la civil.

Casi todos nuestros plateros son al mismo tiempo joyeros: casi todos también se dedican, según las ocasiones, al arte religioso y al arte civil; pero debo reconocer que sólo un platero da pruebas de verdadera originalidad en el arte sagrado. M. Armand Calliat, de Lyon, el cual trata la orfebrería de iglesia, con un celo infinito del equilibrio de los asuntos, con la pureza de las formas y con la armonía de los efectos. Muchas de sus custodias, cálices, copones y cruces son obras maestras, pero la pieza capital de su exposición es el maravilloso relicario en que se ha de guardar el corazón de San Luis en la gran basilica de Cartago.

En la orfebrería civil predominan los estilos del siglo XVIII: en todas las piezas se advierte el gusto plateresco, las conchas, los contornos Luis XV y las estrías Luis XVI. Así es que tanto Boin Tabouret, como M. Christofle, como M. Fray y M. Boucheron, exhiben productos de sus respectivos talleres inspirados en los mismos estilo y gusto. Hay sin embargo algunos plateros que siguen formalmente adheridos al género clásico, por ejemplo, los hermanos Fanniére, en cuyos escaparates se admiran objetos muy finos, muy acabados y siempre ejemplares. M. Froment-Meurice tampoco es esclavo de la imitación del siglo XVIII. Su gran centro de mesa de soberbia ejecución, es digno de las mejores tradiciones antiguas. Su jarrón monumental es también notable, por más que su forma parece algo pesada y sus adornos algo recargados. MM. Vever presentan dos obras preciosas: una cafetera y un azucarero, adornados de capullos de rosas repujados.

La casa Bapst y Falize exhibe productos que demuestran que su director es todo un artista, un platero maestro: basta contemplar sus preciosas cestillas de centro de mesa y su admirable fuente de plata para convencerse de ello.

Aparte de la vajilla de plata común, la orfebrería admite el empleo de esmaltes y el adorno de ciertas materias valiosas, como cristal de roca, jade, lapislázuli, malaquita, etc., y la escultura criselefantina, es decir, sobre marfil montado en oro. Los conocedores se extasían ante el tríptico ejecutado en oro fino bajo la dirección de M. Falize, así como ante el Jarrón sasanida, que es una obra maestra de cristal de roca, vaciado, grabado, esculpido, adornado de esmaltes y en el que el estilo asirio revive en toda su gloria. El busto de la Francia, *Galia*, tallado por Moreau Vauthier en un enorme trozo de marfil es otra maravilla.

Pocas líneas podemos dedicar á la bisutería. Bapst y Falize, y Vever, presentan piezas exquisitas. Los brazaletes de boda ó de

aniversario que fabrican los primeros y que llevan un nombre, una fecha, una inscripción ó un emblema, son de un gusto original, así como otros en que su fantasía evoca episodios de las fábulas de Lafontaine, repujados y cincelados.

En joyería no se ha revelado ninguna originalidad desconocida. Boucheron, Vever, Bapst y Falize, Froment-Meurice y Debut y Coulon son competentesísimos en el arte de imitar con diamantes toda clase de flores y hojas. En un collar que perteneció á María Leczinska, Bapst y Falize han engarzado el Sancy, enorme diamante procedente de las joyas de la Corona, y anuncian su propósito de adoptar de nuevo la pasamanería de brillantes, los dibujos geométricos de los antiguos joyeros, como más apropiados el brillo de las piedras. Es muy cierto que en este arte no hay que dejarse llevar de las exageraciones imitativas; pero también confieso que nada me place tanto como ciertos objetos de la naturaleza representados con piedras preciosas, y que una flor hecha con diamantes vale por lo menos tanto como una greca ó cualquiera otra combinación de líneas rectas.

* * *

El encaje no ha perdido nada de su gloria, pues hoy se hacen tan admirables como nunca. Créase que era una de esas industrias que, por la aplicación de la mecánica, iban á decaer rápidamente, mas por fortuna la mecánica no ha matado sino lo que debía matar. ¿Acaso los encajes de Saint-Pierre-les Calais, hechos con máquina, han amenguado la fama ó disminuído la producción de los de Malinas, Brujas, Bruselas, Alençon y Chantilly? Los encajes de Lyon, hechos en el telar Jacquard, ¿han perjudicado por ventura á los del Puy? Jamás se ha apreciado tanto como hoy el delicado trabajo de la lanzadera y el de punto de aguja. Bélgica, Francia y Suiza rivalizan en celo en este arte exquisito, merced al cual las damas se rodean de velos ligeros, transparentes y floridos.

La Exposición nos muestra encajes de telar verdaderamente encantadores, flexibles, graciosos, tan suaves al tacto, como á la vista. Esta industria está en la mayor prosperidad y presta grandes servicios. De diez años á esta parte ha hecho grandes progresos, y los seguirá haciendo todavía, pues cuanto más avanzamos, más inteligente y artista se hace la mecánica. Verdad es que la superioridad del encaje es y seguirá siendo siempre de los hechos á mano, y así se echa de ver por los expuestos en los escaparates de monsieur Lefebure. Sin embargo, creo que las piezas más asombrosas de las presentadas en esta Exposición son las de la Compañía de las Indias, la cual no contenta con importar los maravillosos tejidos indios, bordados de oro y de colores, que la moda ha sustituído á las cachemiras de hace treinta años, ha ocupado un puesto á la cabeza de la industria encajera en Francia y Bélgica.

En cuanto á los bordados, que hoy han recobrado el favor perdido, la Exposición nos ofrece productos admirables del talento de nuestros bordadores y en especial los de la casa Henry que ha conquistado con razón una medalla de oro. Esta casa exhibe suntuosas piezas de estilo antiguo, paños de tapicería hechos á la mano de increíble finura, tapices magníficos, bordados para el traje femenino y una sorprendente colección de ornamentos de iglesia para la cual se han consultado los tesoros de las catedrales.

En suma, el artístico arte de los encajes así como el de los bordados, aunque cuentan con pocos expositores, están dignamente representados en el gran certamen de 1889.